

HERBERT SPENCER

LA EVOLUCIÓN DE LAS SOCIEDADES *

Una sociedad es un organismo

El crecimiento es común a los conjuntos sociales y a los conjuntos orgánicos. No excluimos por completo la comunidad con los conjuntos inorgánicos. Algunos de éstos, como los cristales, crecen de una manera visible, y todos ellos, según la hipótesis de la evolución, nacieron por integración en algún momento. No obstante, comparados con las cosas que llamamos inanimadas, los cuerpos vivos y las sociedades presentan de manera tan notoria el aumento de masa, que podemos pensar justamente que esto caracteriza a unos y otras. Muchos organismos crecen a lo largo de toda su vida, y los demás crecen durante partes considerables de su existencia. El crecimiento social suele continuar hasta el momento en que las sociedades se dividen o se hunden.

Este es, pues, el primer rasgo por el cual las sociedades se alían con el mundo orgánico y se diferencian sustancialmente del mundo inorgánico.

Evolución de las estructuras

También es un carácter de los cuerpos sociales, como de los cuerpos vivos, el que, mientras aumentan de tamaño, aumentan también de estructura. Como un animal inferior, el embrión de un animal superior tiene pocas partes diferenciables; pero, a medida que adquiere mayor masa, sus partes se multiplican y diferencian. Lo mismo sucede con una sociedad. Al principio las desemejanzas entre sus grupos de unidades son imperceptibles en número y grado; pero, al aumentar la población, se hacen más numerosas y más señaladas las divisiones y subdivisiones... Cuando pasamos de grupos pequeños a grupos mayores, de grupos simples a grupos compuestos, de grupos compuestos a grupos doblemente compuestos, aumenta la desemejanza entre las partes. El agregado social, homogéneo cuando es pequeño, suele ganar en heterogeneidad con cada etapa de crecimiento, y para adquirir un gran tamaño tiene que adquirir gran complejidad. Echemos una mirada a las principales etapas.

Naturalmente, en un estado como el de los cayaguas o indios del bosque de América del Sur, tan poco social que "una familia vive alejada de las otras", es imposible toda organización social; y aunque haya alguna ligera asociación de familias, no nace la organización mientras son pocas y errabundas. Los grupos de esquimales, de australianos, de bosquimanos, de fueguinos, carecen hasta de la diferenciación primaria de partes que implica la jefatura consagrada. Sus individuos no están sujetos a ningún otro control que el que puede adquirir temporalmente el más fuerte, o el más astuto, o el más experimentado; no existe ni siquiera un núcleo permanente. Habitualmente, cuando existen grupos sencillos mayores, en-

* De *Sociology*, por Herbert Spencer (Nueva York, Appleton and Co., 1892), vol. I, pp. 437-439, 459-463, 473-475, 584-585.

contramos alguna clase de jefatura. Aunque no es una regla uniforme (porque la génesis de una agencia de control depende de la naturaleza de las actividades sociales), sí es una regla general. Los grupos sin cabeza, totalmente ingobernados, son incoherentes y se separan antes de adquirir un tamaño considerable; pero al lado del mantenimiento de un grupo que se acerca a cien individuos o pasa de este número, encontramos una agencia gobernante simple o completa, uno o más individuos que reclaman y ejercen la autoridad, que puede ser natural, sobrenatural o ambas cosas. Ésta es la primera diferenciación social.

Poco después aparece frecuentemente otra, que tiende a formar una división en partes reguladoras y partes operadoras. En las tribus inferiores, esto está toscamente representado sólo por la diferencia de posición entre los sexos: los hombres, con un control ilimitado, realizan las actividades externas que nos muestra la tribu, principalmente en la guerra; mientras que las mujeres se convierten en esclavas que ejecutan las partes menos calificadas del proceso de subsistencia. Pero el desarrollo tribal y el establecimiento de una jefatura, que da la superioridad militar, no tarda en producir la ampliación de la parte operadora sumándole cautivos. Esto comienza sin impedimento. Mientras que los hombres mueren en combate, y con frecuencia son comidos después, los no combatientes son reducidos a la esclavitud. Los patagones, por ejemplo, reducen a la esclavitud a las mujeres y a los niños cautivados en la guerra. Después, y especialmente cuando ha desaparecido el canibalismo, viene la esclavitud de los cautivos masculinos, de donde resulta, en algunos casos, una parte operadora claramente diferenciada de la parte reguladora. Entre los chinook, "los esclavos hacen todo el trabajo laborioso". Leemos que los beluchi evitan el duro trabajo agrícola y lo echan sobre los jutos, los antiguos habitantes a quienes sometieron. Beecham dice que es habitual en la Costa de Oro hacer que los esclavos roturen el suelo que va a cultivarse. Y entre los felatahs "son numerosos los esclavos: a los hombres se les emplea en tejer, recoger madera o hierba, o en cualquiera otra clase de trabajo; algunas de las mujeres se dedican a hilar... a preparar el hilo para el telar, y otras a trillar y moler el grano, etc."

Con el aumento de la masa producido por la unión de grupos sociales primarios en uno secundario, aparece una diferenciación mayor de partes. El mantener unido un grupo compuesto implica un jefe del conjunto a la vez que jefes de las partes; y una diferenciación parecida a la que originariamente produjo un jefe produce ahora un jefe de jefes. En ocasiones se hace la unión para defenderse de un enemigo común, y en ocasiones es consecuencia de la victoria de una tribu sobre las demás. En este último caso, la tribu predominante, al mantener su supremacía, desarrolla mucho más su carácter militar, diferenciándose así de las otras.

Después que los grupos de grupos se han consolidado tanto, que sus fuerzas unidas pueden ser manejadas por una sola agencia gobernante, vienen las alianzas con otros grupos de grupos, o el sometimiento de los mismos, lo que de vez en cuando termina en fusión. Cuando ocurre esto, resulta una complejidad todavía mayor de la agencia gobernante, con su rey, sus gobernantes locales y sus pequeños jefes; y, al mismo tiempo, aparecen divisiones de clase más marcadas: militares, sacerdotes, esclavos, etc. Es evidente, pues, que la complicación de la estructura acompaña al aumento de tamaño.

Este aumento de heterogeneidad, que en las dos clases de conjuntos va de la mano con el crecimiento, presenta otro rasgo común. Fuera de la semejanza de las partes debida al desarrollo de las agencias coordinadoras, no tarda en presentarse

la desemejanza entre las agencias coordinadas: los órganos de alimentación, etcétera, en un caso, y las estructuras sociales en otro.

Cuando los agregados animales del orden más bajo se unen para formar un agregado de orden más elevado, y cuando, además, esos agregados secundarios forman agregados terciarios, cada elemento componente es al principio parecido a los otros elementos componentes; pero en el curso de la evolución aparecen diferencias que se acentúan cada vez más. Entre los celenterios las fases están claramente señaladas. De los costados de una hidra común salen brotes jóvenes que, una vez plenamente desarrollados, se separan de la madre. En los hidroideos compuestos, los pólipos jóvenes, producidos de una manera análoga, siguen unidos permanentemente y, repitiéndose en ellos el proceso, no tardan en formar un agregado ramificado. Cuando los individuos del grupo compuesto llevan vidas parecidas y casi independientes, como en los diversos géneros con raíces, siguen siendo análogos, salvo los que se convierten en órganos reproductores. Pero, en los grupos flotantes y nadadores, formados por un proceso de parentesco, los individuos diferentemente condicionados se van diferenciando a medida que desempeñan funciones diferentes. Lo mismo sucede con los pequeños grupos sociales que se unen en un grupo social grande. Cada tribu tenía originariamente en su mismo seno las divisiones industriales débilmente marcadas que bastaban para su elemental género de vida, y dichas divisiones eran iguales a las de cada una de las otras tribus. Pero la unión facilita el intercambio de mercancías; y si, como suele ocurrir con la mayor frecuencia, las tribus componentes ocupan separadamente localidades favorables a diferentes clases de producción, se inician ocupaciones diferentes, y de ahí resulta la diferencia de estructura industrial. Aun entre tribus no unidas, como las de Australia, el intercambio de productos suministrados por sus respectivos habitats se realiza mientras la guerra no lo impide. Y evidentemente, cuando se ha llegado a la fase de integración que hay en Madagascar o en los principales estados negros de África, la paz interior debida a la subordinación a un solo gobierno facilita el intercambio comercial. Manteniéndose unidas permanentemente las partes análogas, se hace posible la dependencia mutua, y con la creciente dependencia mutua las partes se diferencian...

Evolución de las funciones

No pueden ocurrir cambios de estructura sin cambios de función... En realidad, como en las sociedades muchos cambios de estructura son más indicados por cambios de función que directamente vistos, puede decirse que estos últimos ya han sido descritos implícitamente.

Pero hay ciertos rasgos funcionales que no están manifiestamente implícitos en rasgos de estructura, y a ellos dedicaremos un par de páginas.

Si la organización consiste en una estructura del todo que permite que sus partes desempeñen acciones mutuamente dependientes, entonces, en la medida en que la organización es elevada, habrá una dependencia tan grande de cada parte respecto de las demás, que la separación será fatal, y a la inversa. Esta verdad la muestran igualmente bien el organismo individual y el organismo social.

Los agregados animales inferiores están constituidos de tal suerte, que cada porción, análoga a todas las demás en apariencia, desempeña funciones análogas; y aquí la separación espontánea o artificial apenas si interviene nada en la vida de cada una de las partes separadas. Cuando la mácula débilmente diferenciada de

protoplasma que forma un rizópodo se divide accidentalmente, cada parte sigue como anteriormente. Lo mismo ocurre en los agregados de segundo orden en que las partes componentes permanecen esencialmente iguales. Las mónadas ciliadas que visten las fibras córneas de una esponja viva necesitan tan poca ayuda unas de otras, que, cuando la esponja se parte en dos, cada mitad continúa el proceso sin interrupción. Aun cuando haya aparecido alguna diferencia entre las unidades, como en el pólipo familiar, la perturbación causada por la división es pasajera: las dos o más porciones resultantes necesitan muy poco tiempo para que las unidades se reajusten en formas adecuadas para reasumir sus simples acciones ordinarias. Lo mismo sucede, y por la misma razón, con los agregados sociales más elementales. Un grupo acéfalo nómada de individuos primitivos se divide sin ningún inconveniente. Cada hombre, a la vez guerrero, cazador y constructor de sus propias armas, de su choza, etc., con una mujer que, en todo caso, tiene que realizar las mismas tareas, necesita ponerse de acuerdo con sus compañeros únicamente en la guerra y, hasta cierto punto, en la caza; y, salvo para luchar, vale tanto el acuerdo con la mitad de la tribu como con toda ella. Aun cuando existe la ligera diferenciación que implica una jefatura, son pocos los inconvenientes resultantes de la separación voluntaria o forzosa. Antes o después emigra una parte de la tribu, algunos individuos se convierten en jefes y recomienza una vida social todo lo elemental posible.

Con los agregados altamente organizados de un tipo u otro, la cosa es muy diferente. No podemos partir en dos un mamífero sin producirle la muerte inmediata. Retorcerle el cuello a una gallina es mortal. Ni siquiera un reptil, aunque puede sobrevivir a la pérdida de la cola, puede seguir viviendo cuando se le divide el cuerpo. Y entre los animales anillados ocurre también que, aunque en algunos géneros inferiores la bisección no mata a ninguna de las dos mitades, las mata en un insecto, un arácnido o un crustáceo. Si en las sociedades superiores los efectos de la mutilación son menores que en los animales superiores, siguen siendo grandes, sin embargo. Middlesex, separado de sus inmediaciones, en pocos días vería detenidos todos sus procesos sociales por falta de suministros. Aíslese el distrito algodonero de Liverpool y de otros puertos, y se produciría la detención de su industria seguida de la muerte de su población. Si se aíslan las poblaciones con minería de hulla y las poblaciones próximas que funden metales o fabrican paños con máquinas, y unas y otras, muriendo socialmente de manera inmediata por la detención de sus actividades, empezarían a morir individualmente. Aunque, cuando una sociedad civilizada se divide de suerte que una parte de ella queda sin una agencia central de control, puede crearla rápidamente, se corre, entre tanto, un gran riesgo de disolución, y habrá de pasar un largo periodo de desórdenes y debilidad antes de que sea eficaz la reorganización.

Así, pues, el *acuerdo* de las funciones se hace más estrecho a medida que la evolución avanza. En los agregados inferiores, tanto individuales como sociales, las acciones de las partes dependen poco unas de otras, en tanto que en los conjuntos desarrollados de ambas clases la combinación de acciones que constituye la vida del todo hace posibles las acciones integrantes que constituyen las vidas de las partes.

Resumen

... Los numerosos hechos examinados se unen para demostrar que la evolución social forma parte de la evolución en general. Como los conjuntos evolutivos en

general, las sociedades muestran un proceso de *integración*, tanto por aumento simple de la masa como por fusión y re-fusión de masas. Hay multitud de ejemplos del paso de la *homogeneidad* a la *heterogeneidad*, desde la tribu simple, igual en todas sus partes, hasta la nación civilizada, llena de diferencias estructurales y funcionales. Paralela a la integración y la heterogeneidad progresivas es la *cohesión* creciente. Vemos al grupo errante dispersarse, dividirse, sin que lo mantenga unido ningún vínculo; la tribu, con partes a las que da cohesión la subordinación a un individuo dominante; los grupos de tribus unidas en una trabazón política bajo un jefe con subjefes; y así hasta la nación civilizada, bastante unificada para mantenerse junta durante mil años o más. Simultáneamente se produce una *precisión* creciente. La organización social es vaga al principio; el progreso trae reajustes estatuidos que se van haciendo más precisos poco a poco; las costumbres se convierten en leyes que, a la vez que adquieren fijeza, se hacen también más específicas en sus aplicaciones a diversidad de acciones; y todas las instituciones, al principio confusamente entremezcladas, se separan lentamente, al mismo tiempo que cada una de ellas en su propio seno diferencia más claramente sus estructuras componentes. Así se realiza en todos sus aspectos la fórmula de la evolución. Hay progreso hacia un tamaño, una cohesión, una multiformidad y una precisión cada vez mayores.